

# Actas del IX Congreso de la Red Española de Política Social (2023)

## PARTE I – Políticas sociales, cuidados y atención a la dependencia

# alimara

Innovació i Metodologia en Afers Socials

---

COL·LECCIÓ ACTES 1/2023

Colección Actas 1/2023

Actas del IX Congreso de la Red Española de Política Social

Palma, 25, 26 y 27 de octubre de 2023

---

Edita:

Consell de Mallorca

Departament de Benestar Social

Col·laboració:

REPS

Universitat de les Illes Balears

Edició electrònica:

[www.revistaalimara.net](http://www.revistaalimara.net)

Equip editor:

Secció de Programes Transversals (Servei de  
Planificació i Documentació, IMAS)

ISSN:

2659-5273

Observatori de les Illes Balears (OSIB)

Adreça:

General Riera, 67. 07010 Palma

Tel. 971 760 762

Portada:

Fotografia: Francesc Serra



REVISTA ALIMARA de l'IMAS esta subjecta a una llicència de  
Reconeixement-NoComercial\_SenseObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons



COL·LECCIÓ IMAS

Innovació i Metodologia en Afers Socials

Col·lecció Actes 1/2023

Actas del IX Congreso de la Red Española de Política Social (2023)

ISSN: 2659-5273

---

# Impactos de la crisis de la vivienda en las vidas de niños, niñas y adolescentes

---

Miryam Navarro Rupérez, Institut Infància i Adolescència de Barcelona ([mnavarro01@umanresa.cat](mailto:mnavarro01@umanresa.cat))

Laia Pineda Rüegg, Institut Infància i Adolescència de Barcelona ([lpineda@institutinfancia.cat](mailto:lpineda@institutinfancia.cat))



El contingut de la REVISTA ALIMARA de l'IMAS està subjecte a una llicència de Reconeixement-NoComercial\_SenseObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons

## Resumen

En España existen pocos estudios sobre la crisis de la vivienda con perspectiva de infancia. Los informes cuantitativos y esta etnografía, realizada en una de las zonas más tensionadas de Barcelona (2018-2022, Ciutat Vella), demuestran que la turistificación, gentrificación y especulación inmobiliaria engendran unas estrategias de expulsión de la población local que vulnera los derechos fundamentales de la infancia. Tal violencia atraviesa todas las esferas de la infancia, individuales y comunitarias. Las familias empobrecidas sobreviven a la precariedad laboral y residencial y sufren especialmente sus consecuencias. Para hacerle frente, activan tácticas de resistencia que, desde la lógica de la reducción de daños y, muy a su pesar, acaban también incidiendo negativamente en el bienestar de sus hijos e hijas. El estudio revela cómo el arraigo es una estrategia imprescindible para las familias en situación de vulnerabilidad. El capital social y las redes de apoyo administrativas y vecinales generan estrategias de afrontamiento enraizadas en el territorio que construyen la agencia necesaria para afrontar las expulsiones. La pérdida del hogar impacta profunda y transversalmente en la infancia, y sus efectos varían según el momento de desarrollo y crecimiento del menor de edad. Esta investigación proporciona información útil para las políticas públicas.

## Palabras clave

Crisis de la vivienda, derechos de la infancia, arraigo, expulsión inmobiliaria, estrategias de afrontamiento.

## 1 De la crisis económica a la crisis de la vivienda, y viceversa

La vivienda es un derecho constitucional. Sin embargo, tras la crisis del 2008, a muchas familias les resulta imposible acceder a una vivienda digna. En Barcelona, la mayoría de hogares no tienen medios para adquirir una casa en propiedad y, a pesar de su encarecimiento escalado, la mayoría vive en régimen de alquiler. La movilidad forzada incide principalmente en las familias con hijos (Antón-Alonso, F et al., 2019). La situación se agrava para los hogares monoparentales, pauperizados, en situación administrativa irregular o para personas racializadas. El acceso a la vivienda y a los suministros básicos son la causa y la consecuencia de un bucle que ahoga y empobrece, y que la infancia acusa en extremo, mucho más, tras la pandemia. La mitad de la población infantil vive en hogares que destinan más del 40% de sus ingresos a los gastos de vivienda, y hay un 27,4% de los hogares que destina más del 60% de sus ingresos (EMCV 2020-2021, IERMB).

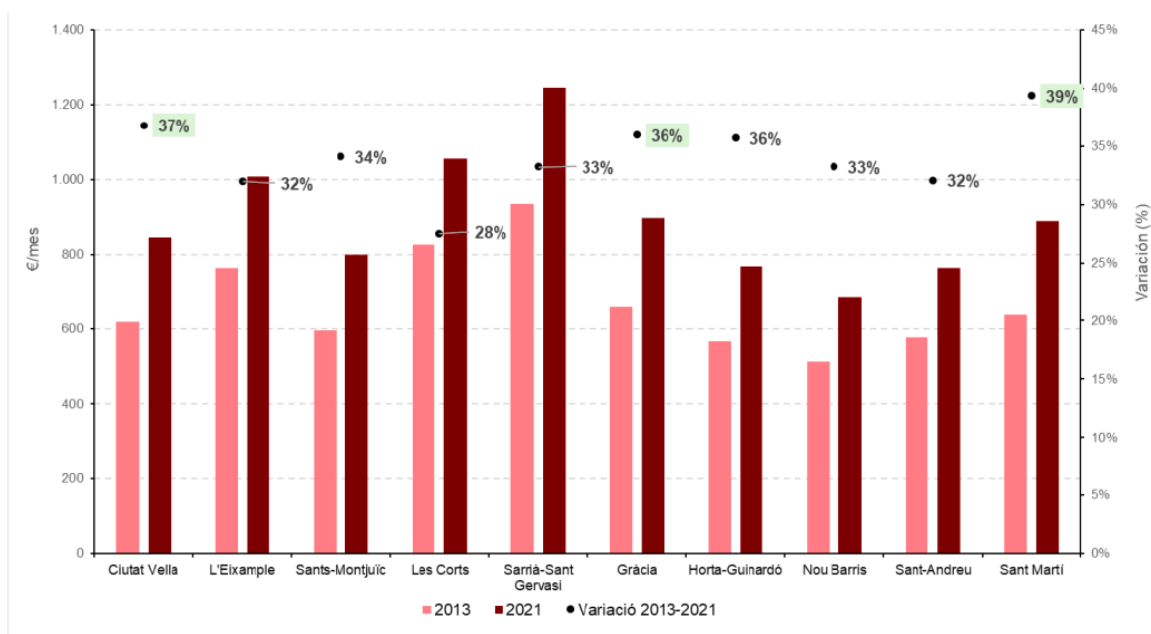
Se han vuelto locos, ¿cómo voy a pagar 950 € de alquiler si cobro 700 € al mes? Estoy sola con mi hijo. Vivo en la Barceloneta en un piso de 50 m<sup>2</sup>. Claro, si lo alquilan a ‘guiris’ cobran en una semana lo que yo les pago en un mes, y a nosotras que nos den, les importamos una mierda... ¿Qué hacemos? Si me como las paredes sigo debiendo 250 €, y me queda el agua, la luz, y todo lo

demás. No, no voy a vivir con mi hijo en la calle, antes muerta. Esto es un exterminio. Nos tendríamos que rebelar. (Amina, Barceloneta, 2020.)

El Institut Municipal de la Vivienda de Barcelona y el Padrón Municipal, desvela un hogar con menores tiene 3 veces más riesgo de pérdida de la vivienda que un hogar sin ellos (IIAB, 2023). En 2021, cerca de 2.000 niños, niñas y adolescentes se vieron implicados en intervenciones de la Unidad Contra la Exclusión Residencial (UCER) para evitar la pérdida de su vivienda (IMHAB, 2021).

Su causa principal, agravada con los años, entronca con los intereses del gran capital inmobiliario globalizado. La turistificación y la gentrificación, mal endémico en Ciutat Vella, convierten la casa en un bien de consumo-mercancía y generan múltiples estrategias de expulsión de la población de renta media y baja. Barcelona es escenario de la pugna de dos paradigmas: la casa-mercancía frente a la casa hogar y la ciudad como objeto de consumo frente a la ciudad como espacio político y social. Ambos se asientan en la tensión entre dos derechos constitucionales, a los que obligadamente tiene que atender la administración pública: el derecho a la propiedad frente al derecho a la vivienda digna. Esta rivalidad impacta sobre otros derechos fundamentales, los de la niñez y la adolescencia (IIAB, 2023).

Gráfico 1. Precio medio de la vivienda de alquilar según distrito (€/mes) y variación 2013-2021 (%). Barcelona



Fuente: Observatori Metropolità de l'habitatge de Barcelona (OHB)

## 2 La etnografía: un método clave para dialogar con los datos cuantitativos

El Institut Infància i Adolència de Barcelona analiza los impactos a partir de un estudio etnográfico a fin de dialogar y generar una diagnosis comparada con datos cuantitativos (Antón-Alonso, F et al., 2019). Se han triangulado diferentes técnicas de investigación antropológicas entre los años 2018 a 2022. Además de las observaciones (600 horas en calle, seguimiento de 10 movimientos sociales) y las entrevistas a familias y profesionales (55 en profundidad y 2 grupales) (IIAB, 2022), cuenta con 20 estudios de caso de familias en situación de exclusión social e inseguridad habitacional.

### 3 Impactos y resistencias

Tanto el proceso de desahucio como la amenaza del lanzamiento y el hecho de que niños y niñas tengan que sufrir situaciones límite (vivir uno, o varios, desahucios o tener que crecer en una pensión durante años o instalarse en viviendas inadecuadas o sobreocupadas), condiciona su crecimiento óptimo. También vulnera sus derechos. Lo que angustia a las familias empobrecidas.

Estoy hablando de mujeres que no tienen una casa de protección oficial [...] hay gente que está pagando 400 y 500 € con alquileres antiguos y que les están desahuciendo. ¡Y que van todas a la calle! ¡Desesperadas! Cielo, desesperación total y absoluta. (Alma, viuda, Raval, 2018).

Los resultados evidencian impactos materiales, relacionales, psicoemocionales, e inclusive simbólicos, además de que afecta la salud y el aprendizaje. El sufrimiento por la pérdida de la vivienda atraviesa todas las esferas vitales: íntima y personal, familiar, entre iguales, laboral o escolar y comunitaria de los niños y niñas. Sus efectos se reflejan de formas específicas en cada etapa del ciclo vital:

desde la pequeña infancia a la adolescencia. Hemos visto cómo estos hechos limitan seriamente las oportunidades de un desarrollo sano, feliz y en igualdad de condiciones.

Los impactos materiales suponen la privación y el hacinamiento. La renuncia a bienes básicos por el pago del alquiler acarrea pobreza energética, desistir de tomarse vacaciones y viajes a la naturaleza, lo que ayudaría a desconectar del estrés por perder la casa. Cuando no son subvencionadas por la administración, la privación material obliga a abandonar actividades escolares de pago, extraescolares y actividades culturales.

No tenemos agua, tenemos pinchada la luz, estoy con mi peque y la bebé. Tengo que bajar a la fuente a por agua. La caliente en el butano y tengo que lavarlas como puedo. Necesitan mucha higiene y sin agua es muy difícil, sobre todo en invierno. (Sarah, monomarental, Barceloneta, 2020).

En los hogares más empobrecidos, repercute sobre lo más esencial, con riesgo de malnutrición, problemas de crecimiento y enfermedades crónicas. En caso de sobreocupación, destaca la imposibilidad de tener un espacio de intimidad o de descanso. La falta de espacio puede generar trastornos en los hábitos y las rutinas, incluidas las de aseo. También, puede perturbar los hábitos de estudio ante la imposibilidad de tener un espacio donde concentrarse para hacer los deberes.

Cuando estamos todos, tenemos que hacer turnos. Si hace bueno sacamos la mesita plegable al balcón, y ella estudia, y nosotros podemos comer dentro. Tenemos que ser muy organizados (Familia de 5 miembros, casa de 20 m<sup>2</sup>, 3 hijos. Durante el confinamiento fueron 7 personas (suegra y cuñado incluidos) (Martina, casada, Gòtic, 2021).

Los amenazados por un desahucio o quienes viven prolongadamente en pensiones ven afectada su cultura material, dado que se crea una sensación de inestabilidad espacial y existencial cronificada cuando se rompe el vínculo con las pertenencias y los recuerdos.

Lo tenemos todo en cajas, en maletas, debajo de la cama, no podemos tener nada. Solo hay una taquilla para cada uno. No guardo nada de cuando era pequeño. Él me pregunta, pero no he podido guardar nada. (Berta, monomarental, Gòtic, 2020).

En el aspecto relacional, los niños transitan por la inseguridad, los miedos, además de por la rabia, la desconfianza y la decepción que las personas adultas les inspiran. Se sienten atacados o desprotegidos y esto les produce rechazo, o la pérdida de respeto hacia los adultos y las autoridades, especialmente hacia la policía.

Mi hija pequeña me pregunta: ‘Si en la escuela me dicen que la policía es buena, ¿por qué nos quieren echar de casa?, ¿por qué pegan a la gente que nos quiere ayudar?’ No sé qué decirle [silencio]. (Mireia, monomarental. Barceloneta, 2021).

Las niñas y niños también sufren un duelo por la pérdida de su entorno social y de amistades —tanto si son ellos los que se marchan del barrio como si se quedan, dejan de frecuentar a sus amigos y amigas—. Este duelo puede ir acompañado de una sensación de incompreensión, de la vergüenza de hablar de su situación o de desconexión del grupo, entre otros.

A la mejor amiga de mi hija, la han desahuciado. Se ha ido a Ciudad Meridiana, y ahora sigue viniendo al barrio, a la escuela. Se levanta a las 6.00 h para salir con su madre y venir en metro. Tiene que esperar media hora delante de la puerta, cada día, haga frío o calor. Está agotada, se duerme en clase. Ha suspendido casi todas y le echan la bronca en el cole. Yo voy a hablar con ellos, porque no puede ser que esté así. No quiere decir que la han desahuciado para que no se rían de ella en el cole. (Alma, monomarental, Raval, 2022).

Asimismo, hay que subrayar las consecuencias en la salud física y mental. La vivienda es uno de los determinantes de las desigualdades, y demuestra una relación entre el acceso y las condiciones de la vivienda y la salud (Novoa, A. et al, 2013). La etnografía evidencia la malnutrición infantil y las enfermedades crónicas debidas a la insalubridad y sobreocupación de las infraviviendas (asma, alergias, virus, bacterias y parásitos). En lo relativo a salud mental y comunitaria, hemos recogido sensaciones de soledad y desprotección, violencias, depresión o apatía, ansiedad y estrés, adicciones (pantallas, alcohol, tabaco y otros). Por otro lado, la turistificación tiene impactos en la salud, por la suciedad y el ruido —y sus efectos sobre el descanso—. Esto va acompañado de la pérdida de identidad y desconexión con el barrio, lo que aumenta la sensación de inseguridad.

Todas estas situaciones crean un clima de estrés permanente, que en casos extremos lleva a graves problemas de convivencia, incluso a la violencia. La rabia y el enfado acumulado también pueden hacer que niños y niñas tengan problemas de comportamiento y convivencia en la escuela, hasta el punto de sufrir o a hacer bullying.

Desde lo del desahucio él no ha podido dormir. Se hace pis en la cama, no le digas que te lo he dicho, le da mucha vergüenza. La pequeña no se entera, pero él sí. Ahora pega en el colegio, y tenemos que explicarle a la profesora, que llama para preguntar si pasa algo en casa. (Yasmin, casada, Gòtic, 2018).

Los datos indican que afecta el aprendizaje durante todas las etapas con bajos rendimientos escolares, déficit de atención, hiperactividad, baja autoestima, problemas de convivencia, trastornos del comportamiento, del sueño o de la alimentación.

Cuando un niño pasa por un desahucio, pasa por un duelo, sufre. Y cuando un niño sufre, no puede aprender. (directora de escuela, Santa Caterina, 2023).

Los impactos de tipo simbólico expresan carencias trascendentales para el desarrollo social y emocional, la autoconciencia y autorrepresentación respecto al yo y al grupo. Que un niño o niña no pueda colgar dibujos en las paredes, un acto aparentemente insignificante, o no vea cocinar a los padres en la pensión, tenga las cosas guardadas en un almacén municipal o no disponga de espacios propios para celebrar fiestas o verse con amigos, merma el sentimiento de pertenencia a la comunidad y genera una gran frustración.

## 4 Las estrategias de afrontamiento que tejen las familias

La subida de alquiler, no renovar los contratos, estratagemas legales y alegales, mobbing y extorsión, cierre del acceso al alquiler a las personas racializadas e indocumentadas, entre otras, obliga a las familias a crear

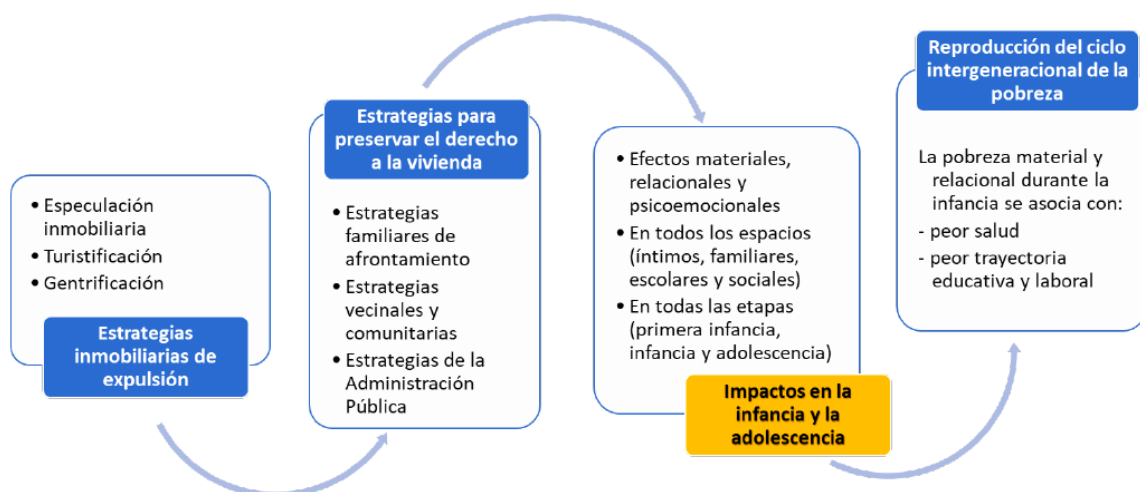
estrategias de afrontamiento. Tienen la voluntad de minimizar los impactos negativos que tienen los desahucios en las vidas de sus hijos e hijas. Sus decisiones priorizan la estabilidad en la vivienda, a veces es necesario entender que deben asumir males colaterales como inevitables: elegir la entrada forzosa a una pensión frente a quedarse en la calle, ocupar una casa frente a una estancia demasiado prolongada en una pensión, etc.

Ante esta situación de sobrecarga, las familias exploran redes de apoyo más allá de las opciones que ofrece la administración pública. Estas redes informales son capaces de movilizar gran cantidad de recursos humanos, económicos y materiales en un tiempo récord, de forma autónoma y de forma autogestionada. La existencia de redes vecinales y comunitarias de apoyo, en coordinación con la red de servicios públicos, optimizan las posibilidades de éxito en la negociación y búsqueda de soluciones favorables a las familias cuando estas se ven afectadas por una expulsión forzada. El soporte material y emocional de estas redes comunitarias enraizadas en el territorio reduce significativamente su nivel de estrés y de ansiedad (Navarro\_Rupérez, 2021).

Cuando ves que no eres tú, que no es que hayas hecho algo mal; que todo el mundo está igual, o peor, piensas: ‘Yo puedo. Puedo hacer algo por el otro, como el otro lo ha hecho por mí’. Primero, flipas, qué desconocidos te ayuden tanto. Ahora ya no somos vecinos, somos familia. (Hombre, viudo, 68 años a cargo de 2 nietos de 6 y 3 años. La Ribera, 2018).

El arraigo es una estrategia de afrontamiento imprescindible para la subsistencia de las familias empobrecidas, y a su vez, la herramienta para hacer frente a la expulsión y garantizar los derechos de la infancia. El arraigo tiene esta dimensión múltiple, es una necesidad esencial conectada con la identidad y la pertenencia, y una estrategia de resistencia, que a su vez se sostiene por el capital social y relacional. Porque, del hecho de estar arraigado en el territorio, depende poder contar con la comunidad para afrontar la expulsión. El apoyo cotidiano del vecindario facilita la conciliación laboral, préstamos e intercambios, recursos inmateriales e informaciones de gran valor, cuidados y acompañamiento emocional y psicológico. La casa es más que un techo. Perder la casa es perder el barrio y poner en peligro la propia subsistencia y la calidad de vida de los hijos e hijas.

A mi amiga le ofrecieron un piso en Terrassa, y me dice ‘¿¿pero ¿¿qué se me ha perdido en Terrassa?! No tengo a nadie, no conozco a nadie. (Rosa, casada, Gòtic, 2019).



Fuente: elaboración propia del IIAB.



## 5 Conclusiones

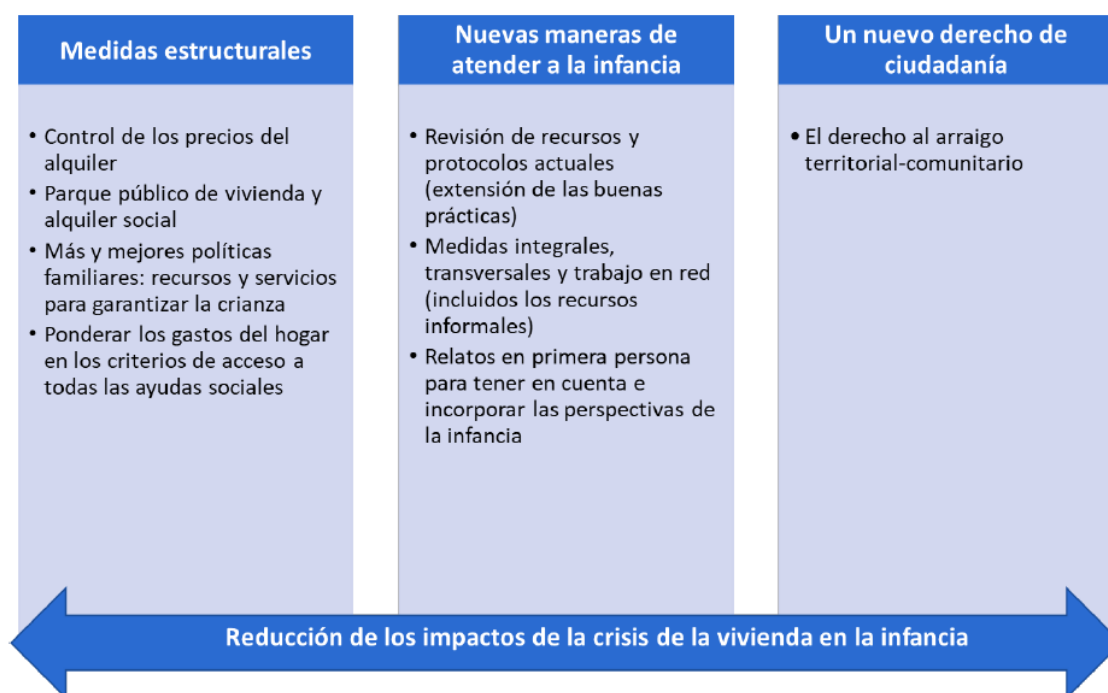
El estudio demuestra que la inaccesibilidad, la pérdida de la vivienda o riesgo de expulsión del barrio menoscaba, de manera transversal y profunda, la vida de la infancia en todas sus etapas y dimensiones, vulnerando sus derechos fundamentales.

En los últimos 5 años se ha incrementado significativamente la inversión de la administración municipal para hacer frente a la crisis de la vivienda. Aun así, hacen falta leyes, más y mejores medios y un mayor compromiso por parte de todas las administraciones. La coordinación entre los servicios y dispositivos de la Administración Pública con los servicios sociales, centros educativos y de salud, y redes comunitarias arraigadas en el territorio optimizan los recursos y minimizan los impactos. Las ayudas directas en vivienda y en infancia desde las políticas públicas de rentas alivian a las familias del estrés que impone la carga económica del hogar, aleja de la segregación residencial y atenúa la pobreza energética.

En este sentido, es necesario reivindicar el derecho al arraigo en el barrio (no reconocido en ninguna constitución ni convención internacional) y entender que una familia empobrecida y desarraigada de su barrio y de su red de proximidad (comercio local, vecindad, redes comunitarias, amistades, escuela y servicios municipales) es una familia todavía más vulnerabilizada.

Además, se deberían revisar algunas medidas, como los lugares de estancia de los menores de edad expulsados de su hogar. También habría que fomentar más experiencias pioneras, como las impulsadas desde los equipos de servicios sociales de Ciutat Meridiana y Raval Sud para cambiar las formas de atención a las familias en procesos de desahucio, con especial foco y acompañamientos a los niños, niñas y adolescentes y extenderlas a toda la ciudad.

### *1 Recomendaciones ante los impactos de la crisis de la vivienda en la infancia*



Fuente: elaboración propia del IIAB.

## Referencias bibliográficas

- Institut Infància i Adolescència de Barcelona (2022). *Impactes de la crisi de l'habitatge en les vides dels infants i els adolescents*. IIAB-IERMB y Ayuntamiento de Barcelona.
- Institut Infància i Adolescència de Barcelona (2023) *Context residencial de la infància, cost de l'habitatge i dinàmiques d'expulsió a la ciutat de Barcelona. Estat de la qüestió 2021-2022*. IIAB-Institut Metròpoli.
- Donat, C., Sender, M., Bosch, J., Arcarons, A. (2021) *State of housing. Catalunya i Barcelona*. Observatori Metropolità de l'Habitatge (OHB) y Observatori DESC.
- Antón-Alonso, F., Cruz, I., Porcel, S. & Sánchez, A., (2019): *Infàncies i habitatge: sobre costos, gentrificació i emergència habitacional a Barcelona* Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona.
- Observatori Metropolità de l'Habitatge de Barcelona (2019). *L'habitatge a la metròpoli, 2018*. Observatori Metropolità de l'Habitatge de Barcelona - Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona.
- Navarro-Ruperez, M. (2021) *Redes vecinales de apoyo y estrategias de afrontamiento en familias empobrecidas en Barcelona en tiempos de pandemia. Gazeta de Antropología*.
- Novoa, A. et al. (2013) *El impacto de la crisis en la relación entre vivienda y salud. Políticas de buenas prácticas para reducir las desigualdades en salud asociadas con las condiciones de vivienda. Gaceta Sanitaria*. Volume 28, Supplement 1, June 2014, Pages 44-50